

JUSTIFICACION POR OBRAS SEGÚN SANTIAGO 2:24

Miguel Muñoz, TodasLasNaciones.org

Encontramos en Santiago 2:14-26 un argumento que parece contradecir la postura paulina de que la salvación es exclusivamente por gracia. Pablo repetidamente explica que somos salvos solamente por medio de la fe. Excluye totalmente la contribución de la ley y de las buenas obras. Aceptando el principio hermenéutico de que las Escrituras no se contradicen a sí mismas, nos proponemos encontrar una interpretación de este texto en Santiago que a la luz del otros pasajes bíblicos.

Esencialmente hay tres interpretaciones a este pasaje. La primera es que las obras, entiéndase las buenas obras, sí contribuyen con la fe para la salvación. La segunda, es que las buenas obras se requieren al creyente, como un *testimonio* que beneficia a otras personas. La tercera es que las buenas obras, son la *evidencia* de que alguien es verdaderamente salvo.¹ Las buenas obras, en este último caso, son un resultado y a la vez evidencia de la justificación que Dios otorga en Cristo al creyente.² Dicha evidencia apuntaría a la realidad del Espíritu Santo, que mora en el creyente genuino, manifestándose a través de este. En este ensayo tomaremos esta última interpretación como una variante de la segunda y así nos concentraremos en las dos primeras que parecen ser las antagónicas. Pero procuraremos explicar que en nada se contradicen, sino más bien se complementan entre sí.

La primera interpretación es sostenida por los arminianos.³ La gran desventaja de este punto de vista es que, con referencia directa a la salvación, el texto de Santiago es único. No hay ningún otro en toda la Biblia que asocie clara y explícitamente las buenas obras como un requisito para el perdón de los pecados y para la justificación del pecador. ¿Qué haremos con este texto entonces? Debemos analizarlo a la luz de su contexto. Simultáneamente debemos compararlo con otros textos que expliquen o amplíen su significado correcto. Tratando la preeminencia de Las Escrituras en la interpretación de

¹ Lewis S. Chafer, Teología sistemática, Vol. I, trad. por Evis Carballosa, Rodolfo Mendieta y Francisco Liévano (1986), pág. 1120.

² Henry Clarence Thiessen, Introductory Lectures in Systematic Theology (1963), pág. 366.

³ D. N. Steele, C. C. Thomas, The Five Points of Calvinism (1963), pág. 19.

cada pasaje bíblico, y muy particularmente aquellos que tratan temas soteriológicos, Chafer nos recuerda que:

Puesto que los criterios del mundo están por debajo de los que tiene Dios para discernir a Sus hijos... la Escritura recalca como de vital importancia la reacción del mundo ante la profesión del cristiano... Este pasaje de Santiago no presta ningún apoyo a la pretensión arminiana de que los creyentes están inseguros.⁴

La epístola universal de Santiago fue escrita para exhortar a los cristianos judíos a demostrar la realidad de su fe por medio de sus obras.⁵ La epístola fue motivada, entonces, para instruir a estos que ya eran creyentes (si son llamados "hermanos míos" diez veces es porque sin duda ya eran salvos) en cuanto a la conducta que corresponde como tales.

Una consideración del pasaje, verso por verso, puede ayudarnos a discernir su significado. Dos preguntas retóricas, que esperan respuesta negativa, sirven de introducción en 2:14. Santiago cuestiona si hay algún aprovechamiento para alguien si un hombre asevera tener una fe que no demuestra. Pone en duda la fe de alguien que no vive ni rinde culto a Dios como debiera hacerlo un genuino creyente.

En Efesios 2:10 se no dice a los cristianos que hemos sido creados (entiéndase "salvados" en su contexto) PARA buenas obras. Esto no dice que somos salvados POR buenas obras, sino PUESTO QUE somos salvos, Dios quiere que realicemos buenas obras. Esto también es destacado claramente en Tit. 3:8, *"Palabra fiel es esta, y en estas cosa quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres."* Como cristianos debemos ocuparnos en buenas obras a fin de tener un buen testimonio delante otras personas. *"Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos sin necesidad, para que no sean sin fruto."* (Tit. 3:14) Si pretendemos llevar frutos para el Señor, debemos ejercitarnos en hacer buenas obras. Esto no para ser salvos, sino para ser fructíferos. Por lo tanto, para contestar la primera pregunta de Santiago, dicha persona SI es salva, pero NO es productiva.

⁴ *Ibid.* Chafer, *Teología*, pág. 1120

⁵ Gary Williams, "Santiago", Notas para la clase de Nuevo Testamento III, SETECA, III Trimestre, 1998.

La segunda pregunta se debe traducir "¿Acaso podrá salvarlo esa fe?".⁶ Esto es por causa de que se refiere a la fe improductiva de la primera pregunta. La respuesta negativa es explicada por Ro. 4:5, 11:6, entre otros, que descartan las obras como requisito de salvación. Santiago 2:15-16 pregunta sobre el aprovechamiento de una fe que no provee ante la necesidad de cosas para el cuerpo. La respuesta es que esa actitud no es de provecho de ninguna clase para la persona necesitada. Nuestra fe no ayuda a nadie con solo que le digamos "Buena suerte, que te vaya bien". Si nosotros somos salvos, el decirle a alguien "Dios te bendiga" ha de ir acompañado de una genuina acción con la cual nosotros, como instrumentos de Dios, le estamos beneficiando.

Santiago 2:17 presenta por primera vez, la conclusión de que la fe sin obras es muerta. En efecto, apreciamos mucho esa gran verdad: si tenemos fe en Cristo pero no le servimos, esa fe será infructífera, ineficaz, inerte. La palabra citada por Santiago, νεκρος, puede traducirse como "inútil"⁷ o, "ineficaz"⁸. Si tenemos fe en Cristo, pero no hacemos nada por los demás, nuestra fe carecerá de valor para con ellos. Será inútil para nuestros semejantes. El riesgo es más bien que nos convirtamos en un desprestigio para el Evangelio. Así que obedezcamos a Dios haciendo buenas obras, pero no menospreciemos su gracia pensando que las buenas obras nos hacen merecedores de la salvación.

El versículo 2:18 viene a explicar que los hombres pueden "ver" mi fe a través de mis obras. Estas no son un requisito para nuestra salvación, son una muestra de ella. Santiago agrega que incluso los demonios creen que Dios existe. Sólo creer en Dios, sin embargo, no es suficiente para ser salvos. La salvación se aplica al pecador cuando reconoce lo que Dios, en la persona de Jesucristo, ha hecho por él en la cruz. La fe se trata de aceptar el pago que el Señor Jesucristo efectuó por nuestros pecados al morir en nuestro lugar. La fe, entonces, se refiere a esa confianza depositada sobre Jesucristo como salvador personal y no sobre la religión, sobre nosotros mismos, ni sobre nuestra obediencia a los mandamientos ni sobre nuestras buenas obras.

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

⁸ Alfred E. Tuggy, "νεκρος", Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento, (1996), págs. 641, 642.

Por segunda vez, ahora en 2:20, debemos entender que la fe sin obras no es de utilidad a otras personas. El creyente que no muestra su fe por sus obras, sin duda será disciplinado en esta vida. Está privándose de recompensas en el reino de Cristo.⁹

Santiago 2:21 hace una nueva pregunta. Esta tiene que ver con la justificación de Abraham cuando ofreció a Isaac en sacrificio. Por supuesto que Abraham fue justificado en ese momento. Pero la inquietud es ante quién, ¿ante los hombres o ante Dios?. Entendemos que cuando los hombres "vieron" la gran fe de Abraham, él entonces fue tenido por aquellos como un justo. Ellos reconocieron por las obras, que aquí había un hombre que verdaderamente tenía una gran fe en Dios. Esta fe, que le había justificado ante Dios incluso antes que Isaac naciera, está registrada en Gé. 15:6 (¡Y citada por Santiago en 2:23!). El sacrificio de Isaac, Gé. 22, fue la evidencia ante los hombres de que Abraham ya era un justo ante Dios. La fe de Abraham fue demostrada ante los hombres mediante las obras. Con respecto a la justificación de Abraham, Gá. 3:6-11 es muy claro en señalar que ésta fue sólo por fe y no por estar dispuesto a sacrificar a Isaac. Cuando Santiago 2:22 declara que la fe de Abraham "se perfeccionó por las obras", es sin duda un punto explicativo. La gente "ve" nuestra fe en nuestras obras de confianza, seguridad y obediencia con respecto a Dios.¹⁰ Las obras, entonces, son un testimonio de nuestra fe ante otras personas. *"Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios."* (Ro. 4:2)

Nótese que Santiago 2:24 dice "vosotros veis..." La gente, entonces, "ve" por las obras de una persona, que ésta tiene fe. La gente no tiene la capacidad que tiene Dios de ver la fe de una persona. Sólo Dios conoce la intimidad de nuestros pensamientos. Sólo Él puede "leer" nuestra mente y nuestro corazón. (Cf. 1 S. 16:7, en el contexto de Samuel buscando a quien debía ungir como nuevo rey de Israel.)

Antes de una tercera exposición de su conclusión en 2:26, Santiago usa en 2:25 el ejemplo de Rahab. Podemos imaginar el asombro de los espías al ver como esta prostituta los escondía de los

⁹ A. Ray Stanford, Manual de Evangelismo personal (1975), pág. 78.

¹⁰ Ibid.

hombres del rey de Jericó. No fue sino hasta que estaban a salvo que ellos escucharon la explicación de Rahab. Ella *sabía* (Jos. 2:9) que Dios era quien guiaba a Israel a poseer la tierra. Su acto demostró a los espías que su fe era genuina. La fe, si no se demuestra con buenas obras, puede, en todo derecho, ser puesta en duda por los hombres.

Hemos considerado el texto de Santiago 2:24 en su contexto inmediato como en el mediato. No hemos encontrado una contradicción con el resto de la enseñanza bíblica en general, ni con la teología paulina de la salvación en particular. Una vez más hemos visto como la Biblia se interpreta a sí misma. Este ejercicio de hermenéutica nos ha llevado a concluir que si la gente ha de notar la fe en Cristo de alguien, sus buenas obras deben ser evidentes. El hombre puede juzgar si tenemos fe o no, observando nuestra vida. Por esa razón los creyentes debemos tener mucho cuidado de mantener un buen testimonio. Esto no tiene nada que ver con la salvación de una persona. Pero si tiene que ver con que el creyente tenga fruto en guiar a otras personas a la fe en Jesucristo. Los creyentes somos salvos no por haber alcanzado justificación mediante obediencia a los mandamientos o mediante acciones de buenas obras, sino que hemos sido justificados por Dios en Cristo única, exclusiva, total y permanentemente mediante la fe con que hemos respondido al ofrecimiento de la Salvación que por pura gracia Dios mismo nos ofrece. Santiago enseña que somos justificados por una fe que produce obras.¹¹

¹¹ *Ibid.* Thiessen, *Introductory Lectures*, pág. 457.

BIBLIOGRAFIA

Libros en general

Stanford, A. Ray. Manual de Evangelismo personal. Trad. por Dante N. Rosso. Pharr, Texas: Sin casa editorial, 1975. 190 págs.

Steele, David N. Y Curtis C. Thomas. The Five Points of Calvinism. Phillipsburg: Presbyterian and Reformed Publishing Co. 1963. 95 págs.

Thiessen, Henry Clarence. Introductory Lectures in Systematic Theology. Michigan: Wm. B. Eardmans Publishing Co. 1963. 574 págs.

Obras de varios volúmenes

Chafer, Lewis Sperry. Teología Sistemática. Vol. I. Milwaukee: Publicaciones Españolas, 1986. 1224 págs.

Diccionarios

Tuggy, Alfred E. Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1996. 1242 págs. "nekrov"

Material Inédito

Williams, Gary. "Santiago". Notas para la clase de Nuevo Testamento III, SETECA, III Trimestre, 1998.